

# Documentación e identidad en los márgenes, un acercamiento etnográfico al proceso de identificación y documentación de la comunidad vagabunda en Temuco

## Documentation and identity on the margins, an ethnographic approach to the process of identification and documentation of the homeless community in Temuco

Cesar González Moris<sup>1</sup>

Aceptación: 20 septiembre 2009

Aprobación: 4 abril 2010

### RESUMEN

*A continuación se expone una síntesis de una investigación antropológica de carácter etnográfica, realizada en el marco de mi participación como estudiante colaborador en un proyecto del Registro Civil e Identificación denominado "Identificando a personas con discapacidad social" que el área de marginalidad del Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco asesoró. Esta iniciativa surgió con el objetivo de proporcionar cédula de identidad a los "vagabundos" en la comuna de Temuco, y me permitió iniciarme como etnógrafo respecto de la "comunidad vagabunda", interactuando directamente con los actores y recogiendo desde allí, y de manera preliminar, todo lo que antropológicamente hablara acerca de los usos y significaciones socioculturales que los sujetos le otorgaban al de identificación y documentación.*

**Palabras clave:** Etnografía, personas sin hogar, documentación, usos y significados socioculturales.

### ABSTRACT

*Below is a summary of a work of anthropological research of an ethnographic nature, carried out in the framework of my participation as a collaborating student in a project of the Civil and Identification Registry called "Identifying persons with social incapacity", which received consultancy services from the marginalisation area of the Centre for Sociocultural Studies of the Catholic University of Temuco. This initiative arose with the aim of providing the "street people" in the district of Temuco with Identity documents and enabled me to start my career as an ethnographer with respect to the "Homeless community", interacting directly with people involved and thus making a preliminary collection of everything which anthropologically had to do with the uses and sociocultural meanings which the subjects assigned to identification and documentation.*

**Key words:** Ethnography, homeless, documentation, uses and sociocultural meanings.

<sup>1</sup> Antropólogo Universidad Católica de Temuco y Licenciado en Psicología en la Universidad de las Artes y las Ciencias Sociales, Investigador Área de Estudios y Evaluaciones, Galerna Consultores. cgonzalez@galerna.cl

El presente texto etnográfico busca constituirse como una historia y una geografía<sup>2</sup> elaboradas a partir de retazos donde se encuentran las huellas y las pistas de las condiciones de marginalidad y exclusión en las cuales cotidianamente se desenvolvía una buena parte de las personas sin hogar, lugares aparentemente “invisibles”, pero que a su vez demandan la responsabilidad de hacerlos perceptibles.

### Contexto, escenarios de interacción y actores

La etnografía que presentaré a continuación gira en torno a la figura que comúnmente se ha denominado vagabundo, concepto que implica una imagen estereotipada y estigmatizada de este grupo humano, con una fuerte carga semántica de características subjetivas negativas atribuidas desde afuera, como por ejemplo: flojera, locura, suciedad o “deambulismo”. En el presente texto me referiré a este grupo o sector marginal como personas sin hogar (y, por extensión, al fenómeno del “sinhogarismo”<sup>3</sup>), ya que este concepto permite definir a una persona a partir de una característica objetiva como es la posesión o no de hogar. Otras figuras que también estarán presentes serán la del “funcionario” (del Registro Civil de Identificación y Documentación) y la mía, como “antropólogo en proceso”, esto es, como etnógrafo *iniciándose*.

A medida que avanzaba en la empresa etnográfica con las personas sin hogar, iba desentrañando un universo con diversas constelaciones y matices, de carácter vigorosamente heterogéneo. Universo que se encuentra en una zona intersticial entre la sociedad y sus márgenes, espacio que en ocasiones toma una forma híbrida y en otras un carácter sincrético, en el cual se genera una semántica y una pragmática desde los márgenes que convive —en muchos casos— con sentidos y prácticas producidos y promovidos por la sociedad, pero los cuales —en ocasiones— son procesados y reinterpretados desde la condición existencial de marginal.

Al interior de la realidad marginal de las personas sin hogar de la ciudad de Temuco se

pueden visualizar diversos subgrupos. En algunos el alcoholismo es el denominador común, en otros es posible identificar algún tipo de enfermedad mental y están también aquellos que no poseen ninguna de las características anteriores. Cada uno de ellos establece distintos grados o niveles de vinculación y relación con su entorno, siendo el último subgrupo mencionado el que instaura relaciones sociales más estables y permanentes, y siendo, por lo tanto, el de más fácil acceso. Del mismo modo, cada subgrupo se desenvuelve en espacios territoriales específicos, tales como la feria Pinto, la Estación de trenes, hospederías, sitios eriazos, etc. Durante la etnografía se logró visualizar la existencia de una estrecha relación entre el estilo de persona sin hogar y los espacios en los cuales se desenvuelve.

Tras las primeras salidas a terreno me di cuenta que en el contexto del proyecto se podían visualizar claramente dos contextos o escenarios de interacción, entendidos estos como los espacios simbólicos en que se desenvuelven los actores y en los cuales sus prácticas y discursos adquieren pleno significado. 1) **Contextos cerrados:** este contexto se relaciona con las distintas instituciones en las cuales me desenvolví e interactué con personas sin hogar, tales como los hogares, hospederías, comedores, etc. En este caso: los Traperos de Emaús y el Hogar de Cristo. Aquí las personas sin hogar debe adaptarse a una serie de normas impuestas por la institución, “... la acción está definida por dispositivos de control institucional socialmente compartidos e individualmente aplicados...” (Berho, 1998a: 17). Generalmente, en estos contextos, los actores se presentan con una actitud basada en el respeto y en la cortesía, por lo menos en los mayores de cuarenta y cinco años; los menores, que llevan menos tiempo viviendo en la calle, tienden en tanto a ser más apáticos y menos accesibles, siendo más dificultoso el acercamiento y la interacción. Al igual que Berho (1998a), en estos contextos observé que las relaciones entre las personas sin hogar y los miembros de la institución operaban como relaciones de servicio asistencial más o menos profesionalizadas.

<sup>2</sup> Cabe destacar que a lo largo de esta historia y geografía se irán entrecruzando el nivel propiamente etnográfico y el análisis interpretativo de carácter antropológico.

<sup>3</sup> El término ha sido tomado de Berho (2001 en adelante), quien a su vez lo ha tomado de la traducción Cabrera (1998) del término en inglés *homelessness*.

2) **Contextos abiertos:** me refiero a los territorios existenciales de las personas sin hogar, a sus lugares personales y las zonas de contacto en las cuales se desenvuelven diariamente. Las zonas de contacto son los lugares en los que la persona establece sus relaciones sociales, ya sea con sus pares (otras personas sin hogar) o con otros tipos de personas que se encuentran en el sector (“feriantes”, por ejemplo). En este caso, estos lugares y zonas corresponden al sector de la feria Pinto y el barrio Estación. La feria puede describirse como un centro de transacciones económicas de carácter formal e informal ligadas a la actividad agropecuaria y comercial. Este contexto constituye el principal foco social urbano donde se desarrolla una economía informal más o menos exenta de la coacción social y supervisión institucional. En estos sectores es habitual que las personas sin hogar eventualmente ejecuten alguna actividad que les permita recibir dinero o comida. Los lugares personales son los sitios en los cuales se duerme, se pide o se mendiga. Aquí las relaciones no están controladas por una normatividad impuesta, sino por una construcción generada en la cotidianeidad de las relaciones sociales de los propios actores. En estos espacios la persona sin hogar se comporta y actúa con más soltura y espontaneidad, y las relaciones que establece normalmente se basan en la supervivencia. “El trabajo toma aquí la forma de “pololos” o “changuitos” y es entendido como un “trabajito”, un esfuerzo físico dirigido, con rendimientos de poca monta. Puede consistir, por lo general, en trabajos donde se usa la fuerza física, o en ligeras tareas —cuando la salud no lo permite— tales como trasladar objetos livianos, limpiar papas, estacionar vehículos o en cumplir con algunos “pedidos” o “favores” que algún feriante solicita” (ibíd.: 8). En este espacio, la feria Pinto, es donde se desenvuelve gran parte de las personas sin hogar de Temuco.

Cabe destacar que la visualización de ambos contextos me remite a comportamientos distintos dependiendo en el que me encuentre, esto determina que tanto yo como algunos de los funcionarios, durante el proceso de identificación, nos sintiéramos más cómodos en ciertos contextos y no en otros. La mayoría de los funcionarios se sentían más cómodos en los contextos cerrados, es decir,

en los contextos institucionalizados, ya que en estos les era más fácil cumplir su labor —entregar documentación a las personas sin hogar—. Así lo reflejan las siguientes frases de ellos en contextos abiertos: “*hay que estar echándoles un ojo a las mochilas...*”, o, “*yo ya veía que me sacaba un cuchillo...*” (en el momento de la documentación).

El visualizar ambos contextos no quita la posibilidad de encontrar diferencias internas dentro de ellos. En relación con los contextos cerrados, pude ver una diferencia entre las dos instituciones que visitamos en terreno. En el primero de ellos, era posible captar un mayor control, ya sea hacia las personas sin hogar como también hacia mi persona. Así, al entrar fueron muchos más los “porteros” y muchas más las preguntas sobre la función que yo desempeñaba en el proyecto. Además, la cantidad de empleados en esta institución era mucho mayor, y como institución católica, las orientaciones ético-religiosas tenían un lugar mucho más preponderante.

De la misma manera, en los contextos abiertos también fue posible percibir algunas diferencias. En la feria Pinto el acceso a las personas sin hogar y el proceso de identificación y documentación era más sencillo, ya que en este lugar no es poco habitual la llegada de personas o grupos de ayuda y asistencia a los “vagabundos” del sector. En cambio, en la galería comercial de la feria Pinto, en donde reinaban las picadas, cantinas y bares económicos, el trabajo era mucho más dificultoso, ya que las miradas de ojos poco afables eran habituales. En este último espacio me sentí observado y examinado en todo momento, me hicieron sentir un intruso. *Muchas veces en la galería de la feria Pinto me siento como un invitado sin invitación, como un extraño que no forma parte de una rutina, como una persona que no forma parte de la vida del sin hogar* (Notas de campo).

Superé esta situación a medida que las visitas fueron transcurriendo y a medida que el *rapport* con los actores fue aumentando, finalmente la información obtenida en esos espacios fue de un enorme valor etnográfico.

Hay que señalar que la documentación de las personas sin hogar fue voluntaria. Sin

embargo, en los contextos cerrados fue posible percibir un grado de imposición para que las personas sacaran carné. Una nota de campo graficará de mejor forma esta situación: *En esta primera visita a los Traperos de Emaús, logré conversar relajadamente con quien en ese momento estaba a cargo de la institución. Estábamos sentados de frente alrededor de una mesa de madera, me preguntó acerca del proyecto y cómo este se estaba llevando a cabo en las demás instituciones, y luego me señaló: “no, si vamos a aprovechar de que todos saquen carné, después vienen los ratos y nosotros tenemos problemas...”*. Tras lo anterior me explicó que la policía de investigaciones cada cierto tiempo hacía visitas para controlar a la gente que ahí se encontraba (Notas de campo).

En cambio, en los contextos abiertos la mayoría de las personas que sacaban carné lo hacían por motivación propia. Los motivos e intereses que ellas tenían para hacerlo eran muy variados, como tuve oportunidad de registrar.

#### **La empresa etnográfica y el proceso de identificación y documentación en las personas sin hogar en Temuco**

El tema de los usos y significaciones que las personas sin hogar le otorgaron durante la experiencia de documentación civil fuera de las oficinas institucionales a la cédula de identidad surgía de forma espontánea, a veces de forma explícita y otras implícitamente, a veces con palabras y otras con gestos. En estos casos, el proceso etnográfico se encontró atiborrado de voces y silencios, por lo cual como etnógrafo *iniciándose* tuve que aprender a atender, escuchar e interpretar ambos, y, parafraseando a Geertz (1987), en muchas ocasiones debí ir interpretando expresiones sociales que eran enigmáticas en su superficie.

Tras varias reuniones de coordinación y algunas salidas a terreno en solitario, se realiza la primera salida en conjunto con los “funcionarios” del Registro Civil. Esta se realizó a la más concurrida hospedería que había entonces en Temuco, los Traperos de Emaús, donde diariamente llegaban entre cincuenta y sesenta personas, muchas de ellas sin hogar y además indocumentadas.

Tanto en este como en los restantes acercamientos y en reiteradas conversaciones con los funcionarios del Registro Civil, estos me señalaron casi sin modificaciones sustanciales que el carné de identidad les serviría a algunas de las personas sin hogar para sacar pensiones, para la atención médica, para acercarse a otras instituciones de asistencia, etc. Al respecto, escribí: *Durante la tarde fui a los Traperos de Emaús en compañía de los funcionarios del Registro Civil. Antes de comenzar el proceso de documentación tuve la oportunidad de conversar por unos minutos con Juan, de unos cuarenta años de edad y con una pícara alegría que lo distingue de sus compañeros. Tras platicar acerca de nuestras familias e intercambiar algunas opiniones acerca del proyecto, le pregunté por qué él consideraba que era necesario que las personas sin hogar sacaran carné, ante lo cual, me respondió: “te apuesto que todos van a querer sacar... hasta los que ya tienen... (se ríe)... si es gratis po, van a poder ir al hospital sin problemas o no va a faltar el abuelito que pueda sacar una pensión... si muchas veces ellos ni cachan”* (Nota de Campo).

Los funcionarios planteaban usualmente que la cédula de identidad les serviría a las personas como un medio y un instrumento que les permitiría obtener una serie de beneficios que la sociedad presta u ofrece. La opinión usual de los funcionarios de la institución (Registro Civil e Identificación) era construida desde adentro de la sociedad, y, justamente allí, cobraba pleno sentido. Esta opinión basada en el sentido común e influida por una visión institucional, elaborada sobre un conjunto de representaciones y significaciones bien particulares, les permite a los funcionarios otorgarle sentido a lo que los rodea, a lo que perciben y a lo que hacen.

En toda sociedad existe una serie de valores hegemónicos y, en correlación con ellos, un conjunto de normas implícitas o explícitas que son globales y totalizantes. Esta situación es la que promueve atribuciones de sentido como la de los funcionarios, quienes consideran que las personas sin hogar no se acercan a instituciones legitimadas socialmente únicamente por la no posesión de la cédula de identidad, situación que los hace “invisibles” socialmente. La posesión del carné los haría

supuestamente reconocidos o reconocibles en términos sociales y les permitiría acercarse a dichas instituciones.

Esta uniformidad en los usos y significaciones que los funcionarios del Registro Civil elaboraron, es la antítesis de las contestaciones que las personas sin hogar me dieron, en donde la heterogeneidad era el denominador común, eso sí, siempre siguiendo una suerte de lógica interna erigida desde sus vivencias, necesidades y motivaciones.

En una conversación en los Traperos de Emaús (contexto cerrado) con don Pedro, quien fue uno de los primeros con los cuales tuve un acercamiento, me señaló que el carné le serviría: “... pa’ encontrar una pega...”. *Don Pedro es un hombre delgado, muy afable, tanto como lo hace aparentar su colorida camisa y su peinado al viento. Me parece que deseaba conversar y compartir con alguien. Luego de la documentación salió de la habitación tipo liceo en la cual esta se desarrollaba y se sentó afuera en una banca. Me acerqué a él he hice un comentario acerca de la potencia del flash de la cámara (con la cual se sacaba la foto para el carné), ya que en el proceso me di cuenta que le había molestado, creo que lo encandiló. “Sí po... casi queo ciego... jajaja...”. Cortésmente se deslizó hacia un costado de la banca, como invitándome en silencio a sentarme junto a él, la conversación partió cuando me hizo algunas preguntas acerca de mi procedencia, “... sí po, es bonito el norte”, replicó. Comenzamos a conversar acerca de su rutina diaria, “... me despierto temprano... como a las seis, le echo algo al buche y parto a buscar unas moneas al centro. Yo soy artista, toco la guitarra..., ahí paso la mañana y me hago unas moneas pa’ pasar el día. Voy pa’ la feria y después busco donde dormir... a mí me gusta dormir acá, pero a veces no tengo plata”. En los Traperos de Emaús, a los que alojan y cenan se les cobra una suma de doscientos pesos diarios* (Nota de Campo).

Don Pedro se movía diariamente tocando su guitarra por Temuco para obtener algo de dinero de los transeúntes del centro.

Algunos me contaron en diversas conversaciones que el carné les serviría para irse “al norte”. En una conversación con el “Gato”

en la feria Pinto, a quien ya lo había visto en los Traperos de Emaús, me señaló: “...yo quiero puro sacar el carné pa’ irme al norte a trabajar”. Él lo utilizaría, según sus palabras, para irse a la zona central del país a trabajar de temporero en la fruta o en el maíz, o “...en lo que venga”.

En el Hogar de Cristo, contexto cerrado, la señora Agustina, de cincuenta y dos años de edad, me comentó en el momento en que se estaba documentando a un costado del comedor principal, que ella quería el carné para hacer los trámites para obtener una pensión asistencial. *Doña Agustina aparenta muchos más años de la edad que realmente tiene (cincuenta y dos años). Camina con dificultad y viste con sobriedad. Es la primera vez que la veo, no la había divisado en ninguno de los otros espacios. Me presento y ella responde con una sonrisa y señalándome su nombre. Tras intercambiar algunas percepciones acerca del clima imperante en la región, y luego de preguntarle para qué utilizaría el carné, ella me señaló: “... mire, yo quiero el carné pa’ sacar pensión...”* (Nota de Campo).

Ella necesitaba la cédula de identidad para obtener un beneficio que la sociedad ofrecía, en este caso, una pensión asistencial. En el mismo lugar, don Emilio, de cuarenta y cuatro años, hombre de un metro sesenta aprox., con las manos curtidas y con una chaqueta de un terno plomo manchado con las costras de suciedad que le dejan los avatares de su vida. Desprendía un vigoroso hedor a alcohol que me habla de una noche bastante regada. *Tras sacar carné me planteó que lo quería “... pa’ votar, no ve que se vienen encima las elecciones”* (Nota de Campo). Él requería la cédula de identidad para hacerse reconocible para la sociedad política como miembro legítimo de ella, como ciudadano, y para poder participar de esta forma en el proceso electoral.

En una conversación con Sergio, alias el “Keko” al borde de una de las calles de la feria Pinto (contexto abierto), me contó que necesitaba el carné para una operación que se tenía que realizar en el pulmón. *Keko es un hombre pequeño de treinta y ocho años de edad, con él me he encontrado en reiteradas ocasiones en la feria Pinto. Vive allí desde los siete años, en el lugar todos lo conocen.*



*Diariamente se dedica a acarrear las carretas vacías de los feriantes, ya que las que están cargadas son muy pesadas y no las puede acarrear por un problema de salud de tipo pulmonar (cuenta que tiene un solo pulmón). Característico en él es su vaivén al caminar y su protuberante nariz, derivada probablemente de reiteradas noches en compañía del alcohol. A veces va a almorzar al Hogar de Cristo y las noches las suele pasar refugiándose en los puestos de la feria. “...estoy acostumbrado a vivir en la calle...” (Nota de Campo).*

El trámite para dicha operación se lo realizaría una tía, con la cual, a pesar de estar acostumbrado a vivir en la calle, mantiene algún tipo de relación esporádica. Él, al igual que doña Agustina, utilizaría la cédula de identidad para una prestación u obtener un beneficio que la sociedad brinda a todos sus miembros, o más bien, como quedaba claro entonces, a quienes tengan ciertas características y cumplan determinadas condiciones.

Como vemos, estos cuatro casos son demostrativos y coherentes con lo que los funcionarios del Registro Civil pensaban respecto al uso y significado de la cédula de identidad, en el sentido que el carné les serviría como un medio e instrumento que les permitiría obtener una serie de servicios o beneficios que la sociedad ofrece.

En una visita por la tarde a la feria Pinto, lugar que se enmarca en lo que he denominado contexto abierto y que visualizo como más marginal, ya que en él la persona sin hogar al no tener que someterse a una normatividad externa impuesta actúa con mayor soltura y espontaneidad, sostuve una larga conversación con María. Fue uno de esos días en los cuales unos caprichosos rayos de sol batallan para secar los pisos de la comuna. Ella tiene veintinueve años de edad, y es de esas personas que siendo mayor que uno, produce una profunda ternura infantil. Las facciones de su cara evidencian de sobremanera su cambiante estado de ánimo, pasa de estar muy contenta, incluso excitada, a estar con una aparente profunda tristeza que la deja a punto de derramar unas cuantas lágrimas. María animaba la interacción haciendo rimas a partir de los nombres, de esta manera construyó una con el mío y otra con el del funcionario.

*Luego comenzaron a llegar las demás personas con quienes andábamos y María continuó su dinámica, evidenciando que poseía un par de estructuras de rima en las cuales lo único que iba cambiando era el nombre. Luego de hablar acerca de algunos temas vinculados a su rutina diaria y a su historia personal me cuenta que “...yo duermo en la calle (bajo los puestos de la feria Pinto)..., ahí (y me señala con el dedo uno de los habitáculos de la feria que estaba a unos diez metros)..., no, pero no sola, con el Juan y otros cabros más. Si tenemos unas frazadas y todo”. Luego, en relación a la cédula de identidad me plantea que “...el carné, na... sirve pa’ los paco. Siempre vienen a hueviar pa’ cá” (Nota de Campo).*

María, al igual que otros, me relató que cada cierto tiempo los “ratis” iban al sector y les pedían la cédula de identidad a todos y a cada uno de los que se encontraban en el sector. Ella, como otros, no quería el carné para poder acceder a la sociedad y sus beneficios, sino para que una institución de control de la sociedad (Carabineros o la policía de Investigaciones) no la molestase y la dejase vivir y desarrollar su vida según su parecer.

En una de las salidas nocturnas a la feria Pinto entablé una conversación con el sereno, dependiente municipal encargado de velar por la seguridad de la feria durante la noche. *Cargaba una mochila en donde llevaba un termo con café y vasos. Era una noche muy fría y solo los ladridos de unos perros la animaban. Desde la esquina divisó una silueta que camina hacia mí. Era un hombre robusto de unos treinta y cinco años de edad. Al llegar me pregunta con el tono de quien desea iniciar una conversación: “¿en qué andái?”, le respondo que dando café y le ofrezco uno. Me lo acepta y nos sentamos afuera de uno de los puestos de la feria. Tras presentarme, me señala su nombre y me plantea que él trabajaba como “guardia del sector”. Le pregunté dónde estaba la gente que normalmente dormía en el lugar, “llegaste tarde po’ flaco, están todos escondidos ya”. Tras dialogar por unos minutos, me percaté que el hombre conocía muy bien el lugar y a las personas que en él dormían. Finalmente, le conté el proyecto en el cual me encontraba participando, “es güeno lo que estái haciendo,... y es regalao, güeno, está bien”. Tras permanecer en silencio unos*

*segundos continuó, “es güeno, pero caleta no van a estar ni ahí con sacar carné po... si hay varios que le deben años a la justicia” (Nota de Campo).*

En este sentido y siguiendo la lógica argumentativa del sereno, a muchos no les convendría adquirir el carné, ya que si lo obtuvieran sería más fácil para la justicia localizarlos. Cabe hacer notar que esta creencia estaba también instalada entre los funcionarios a cargo del proceso de documentación y es común incluso entre algunos agentes asistenciales.

Una tarde, en el mismo sector, *estábamos a un costado de la feria y me encontraba realizando unas preguntas (lugar de procedencia, estado civil, etc.) a don Marcos, previamente a que comenzara el proceso de documentación, cuando veo a un joven de unos 26 años mirando el proceso. Tras terminar, me acerque a él, me presenté y le conté en lo que andábamos, le pregunté si deseaba sacar carné. “No, y pa’ qué. No, no, no...”, y comenzó a alejarse del lugar. Esta situación me dejó un sinsabor nada de agradable, pensé y pienso que el acercamiento debió ser distinto, pero ya estaba hecho. Luego de unos minutos, se me acerca el “Gato”, quien vivía hace mucho tiempo en el lugar y con quien había logrado establecer una muy buena relación, y me preguntó, “¿qué te dijo?”, le respondí, y me señaló que con él debía irme “con cuidao, si ese anda escondio” y me explica que hace pocos días había llegado el joven al lugar y que estaba escondiéndose de la policía por algún delito que había cometido (Nota de Campo).*

A partir de lo anterior puedo señalar (teniendo datos de segunda mano, ya que no logré establecer una relación directa con ninguno que pudiera pertenecer o participar de lo anteriormente expuesto) que hay un grupo de personas que tienen por condición el no tener hogar, para quienes el poseer carné no representa ningún beneficio, más aún, este puede constituir una amenaza o perjuicio. Ellos no lo utilizan para acceder a los recursos de la sociedad ni como un medio para que ella no los moleste: el carné simplemente no les es funcional a partir de su historia, pasado y presente. En estas personas sin hogar podía

ser común un posible pasado o presente delictivo<sup>4</sup>.

Me parece muy valioso hacer mención a una situación desarrollada en una de mis visitas en las tardes a la feria Pinto donde me encontré con don Pedro, a quien ya le habían entregado el carné y con quien había logrado establecer una buena relación. *Lo distinguí a la distancia (unos diez metros), me apresuré, lo alcancé y tras saludarlo me coloqué a su lado en el caminar, tras una breve diálogo le pregunté si el carné le había servido para encontrar “pega” (respuesta que él mismo me había entregado anteriormente) o para algo más. Ante lo cual me respondió que no, pero que en “... cualquier momento me sirve, por si me paran los pacos... si te paran y si uno no tiene carné te preguntan si eris chileno, argentino, mapuche, gitano...”. No veo descabellada la idea de que ya lo hayan confundido con un gitano, ya que su estética así lo hacía parecer (Nota de Campo).*

Lo relevante de esta conversación radica en el cambio de su opinión respecto a la utilización de la cédula de identidad. En una primera instancia, en los Traperos de Emaús, me había señalado que le serviría para encontrar “pega”, y luego, en la feria Pinto, me planteó que le sería útil “pa’ los pacos”, para identificarse frente a las policías.

Esta situación refleja de una forma muy clara la influencia que tiene el contexto en el cual estamos en el momento de generar un discurso o una práctica. El contexto puede determinar o hacer que las respuestas tiendan hacia una dirección y no en otra (contexto cerrado, Traperos de Emaús: para “conseguir una pega”; contexto abierto, feria Pinto: para “identificarme con los pacos”), en la situación contextual de interacción, el individuo “activa” ciertos rasgos identitarios que participan en la definición de la situación y del lugar de los actores en ella. La Dra. Durán (1986) entiende la identidad como una “red”, la cual se extiende o retracta constantemente de acuerdo a la definición de situación y significado que le atribuye el individuo al entorno (real o simbólico). De este modo, se puede “activar” una identidad dada en un contexto concebido

<sup>4</sup> De acuerdo a los datos provistos por el Registro Civil a Berho (2001), menos de un tercio de la población documentada en esa oportunidad, cincuenta personas (y de la cual se dispuso de datos), tenía antecedentes delictuales.

como adecuado y de hacer el proceso contrario si las condiciones son consideradas como negativas: lo que se relaciona con la idea de elasticidad identitaria que señala Durán.

Un día fui a la feria Pinto en el atardecer y me encontré nuevamente con el sereno. *Estaba llegando a la feria, a unas dos cuadras, y veo que en la vereda del frente caminando en la misma dirección iba el sereno. Cruzo, nos saludamos y de forma natural se inició una conversación. “Y, ¿están sacando carné o no?”(en su cara se deja ver una sonrisa). Le digo que relativamente sí y me señala que “igual, algunos lo van a sacar, pero lo van a sacar porque... si po’, por último lo cambian por copete, si mira, anda al restorán de la esquina (me apunta con el dedo), está lleno de carnés de gente que va a pedir fiado”. La verdad es que ya me había fijado en esa situación, pues hace un par de días había pasado a dicho restaurante a tomar un bebestible y había visto el collage de cédulas de identidad apostado a un costado de la caja* (Nota de Campo).

De lo anterior y de otras conversaciones sostenidas con personas sin hogar, datos de segunda y tercera mano, se puede especular con la existencia de un grupo de personas sin hogar que lo utilizan, no como un medio para entrar o acceder a los beneficios que la sociedad presta, ni como un instrumento para que la sociedad (“los pacos”) no los moleste, ni tampoco resulta ser que el carné no les sea beneficioso, ya que sí lo es, sino que el beneficio es redefinido y resemantizado a partir de su cotidianidad, de sus intereses, de su historia y desde su presente; para este grupo de personas sin hogar el carné es beneficioso en el sentido que les posibilitaría el intercambio por algo de alcohol, un poco de comida, etc.

El trabajo etnográfico me permite señalar que las distintas significaciones y diversos usos que giran en torno a la cédula de identidad que se han presentado se vinculan con los contextos en los cuales se mueven las personas. De esta manera, las que mantienen relaciones constantes con la sociedad, están de acuerdo en que el carné es útil para acceder a ciertos servicios que la sociedad presta o para encontrar trabajo. Esta significación y uso concuerda con el postulado por los fun-

cionarios, quienes, podríamos plantear, son miembros activos de la sociedad. En cambio, para quienes tienen menos contacto con la sociedad y se desenvuelven casi al margen de esta, el carné sirve para que la sociedad no los moleste o simplemente no les presenta ningún beneficio y más bien les es perjudicial.

### **Categorización de los usos y significaciones que tiene la cédula de identidad para los sin hogar de Temuco**

A continuación intentaré realizar una categorización de las distintas significaciones y usos otorgados a la cédula de identidad por el grupo de personas sin hogar en Temuco. Antes de comenzar me parece necesario señalar que la categorización que presentaré no sigue o se funda en un único criterio teórico ni se basa en datos de la misma naturaleza. Esencialmente, construí esta categorización intentando simplificar la realidad lo menos posible y sin ningún interés por compactarla forzándola a caer en una pura coherencia formal. A través de ella solo he pretendido ordenar, en cierto modo, el mosaico variopinto que la realidad nos presenta. Atendiendo a esta diversidad, he levantado las siguientes categorías:

- 1) **Funcional:** existe un grupo de personas que considera, al igual que los funcionarios del Registro, que la cédula de identidad es un instrumento que las beneficia, ya que les permite acceder a una serie de servicios que la sociedad presta u ofrece (salud, pensiones, etc.). En este sentido, puedo decir que les es funcional. Este grupo es aquel que mantiene relaciones más constantes con la sociedad (trabaja o busca trabajo, va al hospital, recurre a la asistencia social, etc.) y normalmente tiene mayores expectativas de vida, por ende, desea incorporarse más a la sociedad. Además, poseen un conocimiento de la red asistencial del municipio y las instituciones públicas, lo que los lleva a obtener regularmente ayudas de distinto tipo. Normalmente son personas mayores de treinta y tres años y poseen una escolaridad superior a la de los demás. Ellos consideran el estar y vivir en la calle como una situación puramente transitoria.
- 2) **Afuncional:** es el grupo de personas sin



hogar para quienes la cédula de identidad no presenta ninguna clase de beneficio, es más, su posesión los perjudica. Son aquellos que, como nos hablaba el sereno, “*le deben años a la justicia*”, y para quienes el carné haría que su localización por parte de la justicia fuera más fácil. La cédula de identidad no les es funcional a partir de su historia, pasado y presente. Estas personas suelen no establecer muchas relaciones con la sociedad y tienden a vivir en la periferia o márgenes de esta. De esta manera, se encuentran más distantes de sus familias originales, tendiendo a permanecer físicamente ocultos, poco visibles al resto de la sociedad. Normalmente este grupo tiende a estar compuesto por los más jóvenes, quienes no llevan mucho tiempo viviendo en la calle.

- 3) **Resemantizado:** en este grupo se puede situar a las personas sin hogar para quienes la cédula de identidad les es útil ya que “*lo cambian por copete o comida*”. El carné les es beneficioso, pero el beneficio obtenido lo redefinen a partir de su historia, desde sus intereses, motivaciones y necesidades. Estas son personas que no establecen muchas relaciones con la sociedad y que normalmente se mueven en contextos y espacios marginales. Suelen dormir en la calle y parecen configurar un marco significativo subversivo, en el sentido que le da el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1984) al término subversión, como una versión distinta a la hegemónica, al margen. Esto tiene relación con una serie de experiencias de vida frustrantes, lo que genera que ellos dejen de lado, en cierta forma, cualquier esperanza de un futuro mejor. Como en el caso anterior, esta categoría se conforma básicamente por jóvenes y adultos menores de cuarenta años.
- 4) **Apático:** por último existe un grupo de personas para quienes la cédula de identidad no representa ningún beneficio real (por esto pensé también en nombrarlo neutro, pero creo que el concepto apático los caracteriza de mejor forma). El carné no lo utilizan ni para entrar a la sociedad a solicitar una prestación o servicio ni para usarlo como medio de abono o medida de

cambio informal (ya sea por comida, alcohol, etc.). A ellos solo les sirve para cumplir con ella y así esta, y todas sus instituciones normalizadoras y de control, los dejen vivir “tranquilos”. Estas personas, al igual que las anteriores, suelen dormir en los habitáculos de la feria Pinto y no manifiestan un conocimiento de la red asistencial de servicios públicos, lo que los lleva a que regularmente no acudan a ella para pedir algún tipo de ayuda.

### Consideraciones en torno al uso de tipologías en el análisis etnográfico

Si bien el empleo de clasificaciones y tipologías en las ciencias sociales se remonta casi a sus orígenes (Durkheim, 1984; Weber, 1990), los criterios procedimentales para su construcción aún no logran consensuarse.

En el marco de la presente labor etnográfica, se ha entendido la construcción de una tipología como una operativización conceptual que estructura y caracteriza un determinado fenómeno o hecho social a partir de cualidades, variables o atributos que permiten captar las especificidades y dinámicas que se producen en su interior.

De este modo, la construcción de una tipología como recurso teórico-metodológico permite construir tipos discontinuos a partir de un referente empírico, a través de los cuales se visualizan las cualidades que hacen posible acentuar las discontinuidades y así captar de mejor manera las divergencias y especificidades que manifiestan los usos y significaciones que tiene la cédula de identidad para las personas sin hogar de Temuco.

Parece ser una condición que cuando construimos cierto tipo de tipología terminamos violando la riqueza de la complejidad que nos ofrece la realidad sociocultural. Al respecto, una consideración: los atributos de las personas sin hogar pueden diferir según el punto del tiempo (en su ciclo existencial) o en el espacio (el contexto o la situación particular) desde el cual se le considere.

Desde aquí, buscando retratar el movimiento existente y dando lugar a la posibilidad de cambio, quisiera señalar que la catego-

rización presentada, aparentemente estática, puede y debe ser vista como una espiral continua donde existe la posibilidad de cambio discontinuo (no hay trayectorias predefinidas) de acuerdo a carreras existenciales particulares. De este modo, las personas sin hogar pueden a lo largo de sus trayectorias históricas personales ir cambiando los usos y significaciones que le otorgan a los símbolos culturales (como por ejemplo, el carné o cédula de identidad) de acuerdo a dinámicas identitarias específicas según la circunstancia y la necesidad y teniendo como telón de fondo los avatares que acarrea el sobrevivir en la precariedad y desde y en los márgenes de la sociedad.

Creo, justamente, que el trabajo presentado aporta a esclarecer cómo las significaciones y usos que las personas sin hogar de Temuco le otorgan a la cédula de identidad derivan de dinámicas identitarias, las cuales emanan de la conjugación entre las experiencias pasadas y presentes.

Si bien es cierto que al interior del “sinhogarismo” existen normas y códigos propios que rigen la conducta, no podemos desvincular esta realidad de su contexto mayor. Desde un marco estructuralista debemos reconocer que el fenómeno del sinhogarismo se encuentra inserto en la estructura social y material. Allí radica la importancia de asumir el fenómeno de la marginalidad de una forma estructural, ya que ella se construye y se transforma a través de las múltiples interacciones que los individuos que la viven establecen con su medio social. En esa dirección, la etnografía y la antropología, mediante relevos interpretativos de la realidad sociocultural y en pos de un reto ético ineludible —y fundante—, nos da chances de participar del diálogo social dominante haciendo perceptibles lugares aparentemente invisibles.

## Bibliografía

BERHO, M. (1998a), “Esbozo para una Etnografía del Vagabundo”. En Revista CUHSO, 4 (1): 38-43, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, Chile.

BERHO, M. (1998b), Condición Sociocultural del Vagabundo (adulto) de la Ciudad de Temuco, con fines de Reinserción Social, Texto inédito, CES-CORFOSAM, Temuco, Chile.

BERHO, M. (2001), “Identificando personas con discapacidad social”. Informe de una experiencia de funcionarios del servicio de Registro Civil e Identificación de Temuco. Centro de Estudios Socioculturales, Servicio de Registro Civil e Identificación, Temuco.

BERHO, M. (2003), “Personas sin hogar en Temuco. Enfoque antropológico aplicado”. En Nicolás Richard (ed.), *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de la antropología chilena*. ICAPI, Guatemala.

DURÁN, T. (1986), “Identidad Mapuche: Un Problema de Vida y de Concepto”. En América Indígena N° 4, octubre-diciembre 1986, Instituto Indigenista Interamericano, Ciudad de México.

DURKHEIM, E. (1984). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.

FALS BORDA, O. (1984), “La ciencia y el pueblo”. En María Cristina Salazar (ed), *La Investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Editorial Humanitas y Organización de Estados Iberoamericanos, Buenos Aires.

GEERTZ, C. (1987), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.

WEBER, M. (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.